

QUE

2

QUE

DICIEMBRE DE 1930 - BUENOS AIRES - N.º 2

SUMARIO

Por esta puerta abierta *A. E. y F. L.*

Respuesta..... *E. Dalid*

Molestia *Julio Trizzi*

Manifiesto..... *E. Dalid*

Libertinaje de los solenoglifos *F. L.*

1 *Esteban Dalid*

2 *Adolfo Este*

3 *Julio Laurreta*

4 *Raúl Pembo*

5 *Julio Trizzi*

Por esta puerta abierta los señores pueden entrar en el recinto de los fantasmas

Desnudarse es la habitual artimaña del disfrazado que no quiere mostrarse tal cual es. De ahí el asombro que provocan los que hablan sin sacarse el sombrero. Como nosotros. La cortesía nos impide ensayar un curso de metafísica popular, pero el instinto nos impulsa, a pesar de ello, a agrupar a todos los que tienen la específica manera de ser nuestra.

Nada puede torcer el itinerario impecable y sin accidentes de ese muñeco mecánico que es el Hombre Standard. El es presa definitiva de un conocido reptil arquitectural: la Civilización. Partiendo de las preguntas sin respuesta, la Insatisfacción llega en un instante a alterar el mecanismo anímico creando un tipo particular al cual nos dirigimos. La taxonomía de los psiquiatras y psicoanalistas se apodera a veces de él, dando por resultado una mezcla de la gran indiferencia nuestra, de la gran satisfacción de los otros y de la gran amargura de los mismos clasificadores que en definitiva se encuentran sin nada entre las manos. El espíritu, con gran escándalo de todo el mundo, es una anguila de una viscosidad impalpable y de una negrura transparente. Negrura de las últimas profundidades oceánicas en la cual los cuerpos pierden su densidad y las formas se hacen abstracción. Por eso el Imposible veda cazar a los seres submarinos.

El tumor llamado cuerpo humano, que tantos intentan vanamente curar de la enfermedad de vivir, anula con incesantes recursos el valor de confesarse una preocupación espiritual. Los supuestos límites del individuo desalientan a los más audaces que aún confesándose esa preocupación, no se atreven a considerarla hermana de la de los otros. Sucesión de espejos muertos y paisajes flotando en el miedo. Llegan así a una serie interminable de evasiones que confluyen fatalmente en una desorientada confusión melancólica. Las escaleras temblorosas suben solas, mientras los hombres, abajo, se entregan a giros apasionantes que cambian continuamente de signo. Se salvará aquel que encuentre este asidero definitivo: Vivir es sólo una parte de las posibilidades infinitas del hombre.

Si fuera posible que alguien viera en nosotros algo más que una vana tentativa literaria. QUE no es simplemente un grupo de gente que tiene por misión publicar una revista (lo demuestra el intervalo de más de dos años que separa sus dos números), sino que intenta CONTENER, EXPLICAR Y SI ES POSIBLE RESOLVER, UN ESTADO DE ESPIRITU EXCEPCIONALMENTE ABUNDANTE EN ESTA EPOCA, pero que por orgullo o por cobardía, se refugia en el aislamiento, o se desfigura en ansias de vida espiritual que toman la máscara incompleta del misticismo cristiano, de la filosofía yoga, de la magia, de la metapsíquica, del pesimismo, de la locura, del SUENO. Grados de una liberación paulatinamente más amplia, pero que ignora fatalmente su origen. Muchos hay que esclavizados por la vida cotidiana ensayan tímidamente su felicidad en la vida del espíritu: se los ve amontonados en los conciertos; persiguiendo alcohol o alcaloides; en los salones de juego, haciendo flotar sus manos ciegas en el viento del azar; refugiados en las iglesias. Buscan siempre un pretexto para huir de la realidad a favor de los elementos más vagos: la música y todos los sortilegios que emboban los sentidos.

El misterio comienza en el aparente final de todos los caminos. En el nuestro comienza en el vuestro. El mérito está en nosotros, que afrontamos una sinceridad sin límites tal, que ni siquiera desprecia lo artificioso. Nuestra expresión, que a ratos se nutre de los acertijos, de las criptografías, de las cábalas, de los mitos, de los presagios — e decir, de las fuentes más puras de desconocimiento que tiene el hombre — nos deja situados en el umbral del único comienzo.

Allí, en pro de la desesperanza, o sea la esperanza de la NO-ESPERANZA, iniciamos este nuevo MISTICISMO DE LA NADA.

A. E. y F. L

RESPUESTA

lectura
Esperábamos el silencio porque, ¿quién se responde a sí mismo? Con la desfachatez de la angustia propia nos presentamos ante ojos que no saben leerse. Como nos escurrimos ante el desconocido de la calle que atesora, quizá, el misterio que perseguimos, los sentidos bastos tropezaron entre burlones y malhumorados con nuestras páginas, que simulaban, a pesar nuestro, intentona literaria, apetito de mérito, y el absurdo lamentarse en el idioma vernáculo de nuestras inquietudes fué sospechado de parafraseo vacuo.

Capacidad filatélica nos reconocemos todos, pero aquella intuición del gesto, de lo que vivía entre las líneas, que eran su osamenta, no estuvo presente, y desasosegados por la inminencia de una inseguridad suicida, desechóse lo que amenazaba la tranquilidad de los juicios y del peso sedimentado de las emociones fichadas.

Seremos en la desesperación de saber la unidad abigarrada e incommunicable que somos, sólo sentimentalismos, que rechazamos con todo, pueden excusar estas palabras, que son como un apiadarse de la sabiduría titulada y de las pretensiones vestidas de elegancia literaria.

Quisimos introducir en la expresión gráfica, lo que la fe, el puro sentir, es frente a la razón para el ser que llega a asir la razón y su fe en puños distintos. El ilogismo de la fe, la superstición, la magia en las palabras, tanto significa que las palabras eran antenas de significación radiada, sin la precisión de la fórmula, sí con la feérica influencia del halo alrededor de la cabeza de un santo.

Faltaba la clave que introdujera en nuestro dominio. Nadie fué capaz de suponer siquiera esto, que la clave existe y que no quisimos revelar, por ver en la trampa a la presunción, a la seguridad de espantapájaros.

Estimábamos, antes que nada, la aventura de recoger los juicios adversos a nuestra vida misma, gozosa de asomarse desvergonzada, sin ínfulas de pretendiente a la corona, sin deseos de perpetuarse, de antemano convencida de su inmortalidad.

Indescriptible el goce de ver las befas y oír la acerba palabra de quienes estimábamos y que se lanzaban en la azarosa aventura de juzgar actos que ellos creían apenas frases, porque de intento disfrazamos aquellos con palabras, que nuestros eruditos amigos creen exclusividad de su profesionalismo celoso y mezquino.

Ensañábanse con la forma, el fondo, el estricto significado, el qué y el cómo, mientras reíamos nosotros entre las frases del rompecabezas, trenzado por nuestras santísimas ganas de vivir y de vivir con la plenitud y la exaltación de la luz de mediodía.

E. Dalid

MOLESTIA

Como si fuera una aclaración

para mí.

La imposibilidad de escribir manifiestos claros estriba en nuestro inmenso amor por la verdad. Las razones son chistes malos y traicionan siempre nuestro íntimo sentir. Un dedo extendido hacia el espacio u otro gesto cualquiera debe ser mirado como atributo exclusivo de nuestra desesperada fisiología.

Las razones del vivir concreto nos interesan sólo por sus relaciones con el no vivir. Y en las formas del vivir vemos ausencia de sentido; estadios preparatorios sin finalidad; caída de cuerpos sin duración.

La desesperación que nos infunde nuestro complejo orgánico no perturba nuestro incesante fluir, y nuestra íntima constitución trata de explicarnos el fenómeno llamando al primero: extraño propio vivir. Y el eterno fluir, que no tiene

conciencia de ser, ni sonríe jamás, ni ilumina, ni dicta, sólo roza con el extremo nevado de su corbata.

(Las plumas verdes que revolotean apasionadas comprenden el beso traidor y se agitan con la desesperación propia de los que han perdido el apetito de amar).

La conciencia. Máquina de embutidos o filtro formal. Trazar el común denominador a las cosas o hechos. Desnaturalización que hace viable la mutua comprensión de los seres que no tienen necesidad de comprenderse.

No podrá servir nunca para contener m. río incoloro.

Julio Trizzi

MANIFIESTO

Si es lo común juzgar de la perfección de un estado por el aquietamiento, o la dosis de placer que procura, no queremos, nosotros, ese metro para avaluar la verdad de cada vida.

Si aquella suposición permite fundar esperanzas en la inmovilidad del sistema que nos rige, la nuestra, exige una subversión de valores y un deseo incesante e intrépido de dar al traste con todas nuestras satisfacciones, nuestra felicidad, nuestra paz y nuestra complicidad con la paz interior de los hartos.

Caducidad de las formas de la sociedad y de sus ideas, y de su expresión y más que nada, caducidad de sus sueños.

Mas, para la revolución política, vemos preparativos y sabemos de quienes se preparan abiertamente y quienes se arman a escondidas. Para la Revolución de los sueños no conocemos partidarios, ni oímos propagandistas.

Se habló, un tiempo, de Revolución en los espíritus, pero ésta se concebía como preparación teórica para idénticos fines políticos, es decir, prácticos. Nuestra iniciativa es esencialmente impráctica. Aboga por la expropiación, también, pero, ante todo, del sentido común, de la rutina y de la mezquindad en el pensar y en la ensoñación.

Paradójica expropiación que ha de enriquecer a sus víctimas libertándolas de exigencias convencionales y de las ataduras a palabras como Verdad, Belleza y Razón, y otras mil parecidas.

Palabras y no cosas extraídas de sí mismo, porque, asimiladas a bienes materiales, se han ido heredando de padres y maestros presuntos, en lugar de extraerlas sangrantes del hervor de la espontaneidad.

Ellas encadenaron al hombre a estimaciones ajenas, a los pliegues y elegancia de sus ropas, prohibiéndole contemplar su desnudez para amarla, fuese pictórica o miserable, como encarnación, sustentáculo de su vida y de su ira, excusa, por sí sola, de cualquier error; justificación suficiente del nacer; pagadora de la vida con la constancia y la eternidad de su rebeldía.

Llegar a esta sobreestimación del individuo, como parte sagrada de un todo y sólo en función de éste válida y realzada, que le permite la adquisición de una dignidad de Dios entre Dioses.

Democratización de los espíritus relegándose las dotes distintivas de los hombres a meros galones de un mundo convencional. Sentido profundo del colectivismo, que afirma esa suprema igualdad de los espíritus.

Conquista de tal situación exige la confiscación de la rutina sentimental y de su consonante emocional. Vomitar sobre los engendros y engendros de estados poéticos, y sus frutas podridas, vaporizadas con el agua de colonia de la languidez sexual.

Es preciso advertir a gritos, a los poseedores de inmensos tesoros de cultura y fina sensibilidad, de la contingencia de su seguridad.

Que el espíritu en extrema desesperación por lo imposible, que es su verdadera finalidad, vive despierto hoy más en los gritos y ya no en los ayes rimados, o en la foto versolibrada del reflejo de un ocaso en una muy quisquillosa sensi-

bilidad.

Escupir al rostro del alma poética de hoy, con su amor ideal a sí misma. Amor y admiración a la belleza torturante del alma con su complejo trabazón de motivos y matices de motivos.

Renegar y destrozar la gama de las emociones que va, de aquella ilimitada autoadmiração, a goce delicado de sentirse sufriendo y que nos impulsa a buscar en "nuestros poetas" y en "nuestros músicos", los momentos, exclusivamente, que hablan de complicidad en idéntica miseria (aquellos que haciendo olvidar el mundo inútil nos vuelve exquisitamente sensibles a la percepción de los cólicos musicales y deliciosos del alma atormentada por la monotonía de los placeres.

Nuestro deseo agudo y doloroso, como un clavo herrumbrado, es, renegar de lo que nos une y es común a todos; pisotear nuestros dolores y cantar con sangre entre los dientes nuestro original motivo de lucha, nuestra peculiar excusa de vivir, y de ahí, la surgente e hirviente necesidad de machacar nuestras lenguas y romper los huesos de nuestras ideas, para decir, de sueño: nuevos, con signos recién forjados por los dedos doloridos.

Seres de transición, de habla mixturada, de sentimientos banales embrollados con las intenciones de nuestros amaneceres, oscilamos, nos otros mismos, entre la añoranza de la paz que depara la camaradería con los cadáveres y la guerra, con sus hambres, que nos guarda, quizá la rebelión contra el presente y contra aquel futuro con que el presente se ilusiona.

Comprendemos que al combatir a los demás nos herimos con las armas, nuestra propia mano. Hay en nosotros parte de lo que aborrecemos en vosotros: sentimentalismo, respeto de con trabando, apetitos de misera comodidad, gemido ra autocompasión.

Por último, ¿quiénes sino cuasi-individualistas, literatuelos y presumidos melencólicos leerán estas líneas? Esta es nuestra ridícula tragedia, la de pretender algo de quienes sabemos de antemano hundidos en la gozosa contemplación de su muerte, y sabernos, a nosotros mismos enfrascados a ratos, en contemplación similar.

Pero del amasijo de nuestros gestos algun chispa saltará y es la que alumbra nuestro entusiasmo, que ofrecemos, y que pedimos, para trocarlo todo, para enderezar la rutina en la ruta de la negación rotunda de sus afectos, y la aceptación de lo venidero, aun incierto, de los sueños, por sí; a certificar incansable la rebelión contra la realidad, contra toda forma de vivir estabilizada, contra todo llamado al reposo espiritual, contra toda situación a la que, sin sacrificios cruentos, demos nuestra conformidad.

Realistas de la utopía, voceadores del sueño imposible, del sueño informe en su expresión pero concreto como el fuego, y presente constantemente en la inquietud que nos atosiga, sentimos la necesidad de auspiciar los cambios que prometan ser radicales y embarcarnos en la tarea de subversión de los conceptos y de las emociones.

Por la emoción rastrera paralela a la tierra ofrecemos la perpendicular que la penetra, y es sarta, a la vez, tierra y cielo.

Nuestro entusiasmo está dispuesto además a entregarse a cualquier movimiento que lleve en sí intenciones de nuevo mundo, no esperamos más que la ocasión.

Mientras tanto, gritaremos y demostraremos la preeminencia del Sueño sobre la realidad y la trascendente realidad del Sueño.

¿Y si nos resolviésemos en palabras y palabras? Aun confesando nuestra vergüenza, alzaremos los ojos inquiriendo al más fuerte para

llevar adelante lo que con nosotros se empantana.

No reconoceremos jamás el fracaso. A quienes anima la conciencia indubitable del Espíritu, la rebeldía, por sí sola, zarrapastrosa o triunfante, salva de la humillante sensación de la derrota.

Este término, en verdad, no existe para nosotros mientras tengamos energía para abofetear, con un NO, a cualquier afirmación de imbécil conformidad.

E. Dalí

Libertinaje de los solenoglifos y otras cosas dichas entre dientes

Cuando alguien habla lo hace para introducir incertidumbre o para pedir de comer. Los que hablan con cualquier otro objeto se someten a este rótulo honorable: LITERATURA. Incertidumbre es la confianza que se tiene de no ser nada.

*SERNADA el gran clown
que hace reír hasta las lágrimas.*

Hablar seriamente de todas las cosas que los hombres suelen tomar en serio (Moral, Humanidad, Arte, Etc.)

*moral = sarna disimulada
humanidad = nada
arte = nada + sarna disimulada
etc. = todo*

es cometer un crimen irreparable que ni aun la seguridad de la muerte puede hacer perdonar. Hay sólo un pequeño número de individuos privilegiados que coordinan sus esfuerzos en el sentido de la total Inutilidad.

Tenemos sobre nuestros hombros la carga del mundo (qué ironía).

Las palabras tienen una vida infinita que escapa al control lógico del hombre. Ellas nutren el sentido mágico de lo que no existe. PALABRA ES MAGIA. De ahí que por Evolución del lenguaje se entienda una vana tarea de metamorfosis. La palabra persiste a todas las evoluciones y a la incalculable variedad de puntos de vista.

si el punto de vista no fuera la mierda en el ojo.

Vuelvo a repetirlo: cada palabra significa por cada minuto que pasa una cosa distinta, es decir una cosa invariable. Continua necesidad de moverse para poder permanecer inmóvil. Palabra es relámpago en la noche del más allá.

más allá había una pared en la cual dos bicicletas dibujadas se saludaban.

Al pronunciar la palabra más insignificante, los remotos misterios se aproximan, y las concavidades se enderezan para que los hombres conozcan el secreto de las oscuridades aplanadas.

Carajo, expresión no es sólo palabra y si me doy vuelta hacia los otros, caigo en la cuenta de lo difícil que es comprender la importancia de lo que hacen.

en este preciso instante siento el deseo inaguantable de mandaros a la m.

Quitarse el sombrero es ciertamente un acto de un intenso sentido poético. Lo mismo que escupir en un salón de baile o en una iglesia y después contemplar con indescriptible emoción un lettero que reza: ES PROHIBIDO ESCUPIR. El orgullo muerde las almas a una altura increíble, por esa razón el hombre es un concepto irritante y solitario. Se entiende por hombre, un sonido aplicado irreflexivamente a algo que nadie conoce. Podría ser una mesa, o un coche cerrado, una languidez particular después de comer, la rutina persiguiendo a la incansable fetidez, un vagabundo muerto en una noche de frío sobre una plaza pública, una mujer pública suspirando de amor ante un sombrero de copa, honorables deseos sádicos y magnífica independencia sexual de los escolares que martirizan galinas, un ángel de pie en el centro de una taberna de marineros, un morfinómano escribiendo artículos políticos, el arte griego.

Perdón: el arte griego es el ejemplo de podredumbre más definido que haya podido dar el hombre. Conjugación de seres inmundos. Baba y moco lavados por el agua del tiempo.

Si reflexionáis notaréis que al hacer yo como si hablara y al hacer vosotros como si callarais resulta un rumor singular que ni soy yo ni sois vosotros. Iniciar un gesto de comprensión o sonarse las narices, son, en definitiva, preparativos de viaje, que es lo único de verdadero que ejecuta el hombre

¡Ay! y ¡Oh! son dos expresiones de vasto humorismo y se diferencian sólo por el color de sus cabellos.

Mientras los críticos lloran, las llamaradas permanecen impasibles. Los sistemas de fecundación del lenguaje fastidian a los crápulas. Me senté y dije: No es la neurastenia la que hace que los personajes simbólicos como YO, TU, EL se alojen una bala en el cerebro. Me levanté y dije: Los viciosos odian en mí al ferviente admirador del vicio y los virtuosos al que practica incansablemente las más severas virtudes. Se llama voluntad el lugar en donde se inscriben los actos que se ejecutan solos.

Hablaba y el viento introducía las palabras en su boca. Silencio detrás de los ruidos muertos. Las puertas se golpean. U. T. 71-53... me he olvidado el resto.

En el día de las lámparas, los ojos brillaban como a media noche; cada uno dejaba escapar sus soles, su enervante desprecio por la luz de los otros.

EN TODA LA SUPERFICIE Y EN TODA LA PROFUNDIDAD DEL MUNDO, LOS CEFA-
LOPODOS DEVORAN A LOS AVENTUREROS DEL ESPIRITU.

F. L.

1

Lluvia candorosa de las bestias encaramadas sobre los dedos plantados en abanico, que hurgan la blanda rama de algodón que el sol se pasa por el rostro, avergonzado de los incendios de las selvas.

La mano, que estrangula y evapora la Voz Única que gritara contra todos su despecho, se hiela, y las cinco estalactitas se licúan luego en hilo de sangre que corre gruñendo sobre el brazo amputado y cae al suelo manchando con la roja palabra NO la presumida inocencia de la tierra, que cubre a tantos cadáveres de insectos y de hombres.

Las lágrimas tapiaron los ojos de quien guardaba en ellos su esperanza y el violento odio de la garganta desgarrada, con sus jirones de carne abofeteó la transparencia venal de la visión. Empañando de rojo sus pupilas, hizo arder el oro líquido que corría por el canal central de su cuerpo, aquel que unía la jaula de los dolores alados con los pies amputados pero florecidos que yacen cantando en la base.

La Nube trenzó sus pies, amordazó la boca y el grito se hizo gemido.

La contorsión desesperada del tronco libertó las raíces de la ávida boca del pozo, y el álamo cayó azotando con su millón de protestas la nalga impúdica de la tierra.

El inaguantable deseo de hundir el pie enlodado en el cálido, blando vientre del cielo y derramar las noches que quedan allá para asolar el mundo, derramarlas en la cloaca rosada de un ternero blanco. Su mugido fresco despertará para la eternidad a las ramas verdes y flexibles de los hombres inmortales, de un ojo azul en la frente y calzados con dos corazones carnosos y humeantes.

La mano estruja la bondad carnosa de la tierra y entre los dedos rezuma la hiel. El puño, así cerrado, se yergue y sacude el cielo rompiendo, como telarañas, la vasta conjuración de las estrellas, puestas allí para espiar la rebeldía del hombre, y apagar con pobres rayos de lluvia su sed de dominio.

Una sola melena que se sacudiera rotunda, atravesaría con las púas de sus mechones la vanidad inflada de los astros, y el cielo caería como carpa de circo desmontado.

Sobre dos dedos de su mano, el hombre encarrilará la locomotora que embista al sol con su miriñaque y le haga volar creando el Nuevo Universo. Cada hombre giraría, astro, con luz propia.

La aterciopelada, imperiosa y nada metafórica necesidad, de hacer la ídem al aire, frente al sol, y sonriendo al prado cubierto de manzanilla.

El forastero extendió súplicas ante las gentes del lugar. Cubrióse el rostro y desnudó las venas de las manos. Una nube ocultó al sol remontado en un barrilete beodo.

Las canas bizqueaban a las miradas de seis cabezas de pigmeos que se asomaron a los bolsillos de él. El asombro fué indescriptible, y más, cuando, tras una serie de cabriolas, recogieron, mendigando, unas monedas. Cayó en eso una mano y se vió que él no tenía rostro.

Por hábito continuaron pasmándose todos. Sólo un niño, ¿y por qué un niño?, dijo una mala palabra.

Sangre arde en la huella
señalando sol.
Flacos dolores
ondulan al rezo de un adiós.
Susurrante nervio de la pena
árbol gigante en el cielo pálido
amarre de consuelo
para los ojos apuñalados
para la boca deshilachada
palabras rotas
alma sin Dios.

Misterio enfardado en el día.
Luz en la panoplia
de las palabras largas:
Santiniketan.

Fajo de árboles desnudos
 atados a sí mismos --
 y azotados
 por los crueles deseos de las hojas.
 Rojas cenizas
 de las flores marchitas en deseo
 explosión de la selva,
 cohetes de follaje,
 desesperación multicolor
 de los espantados gritos del incendio.
 Nidos vacíos de luz,
 redomas de verdes espirales
 volcados sobre el musgo
 pegado vientre a vientre con la tierra.

Labio, tembloroso,
 sobre la mano hendida
 del héroe.
 Silencio deslumbrante de la voz crucificada en el
 [blanco del ojo.

El canto lejano de ella
 melodioso y llano
 adormece sobre su seno
 al ronco dolor.
 Terremoto de su piel y de sus miembros
 incendio de sus gritos,
 la melodía se deshace en espinas de metal
 y el dolor exhibe la agonía blanca
 del pecho alado
 evadido del cuerpo
 exigiendo un mundo para asesinar.

Esteban Dalid

2

MAÑANA

Redes de sueño que recogen peces atónitos
 Despiértate
 El día sin cielo atraviesa lentamente tus ojos
 Mis palabras buscan inútilmente
 el furor de la noche ha arrancado tus orejas.

ANTES DE ABRIR LAS PUERTAS

Los ojos olvidados en la palma de la mano
 La risa sofocada por la tardanza del placer
 Balancéate
 sobre el espacio inerte y sólido de espanto
 Arranca de tu piel los gritos de desventura
 Por el camino ignorado
 busca el día y la noche que no piensan en ti.

SILENCIO

Círculos que caen lentamente sobre tu mano.

DEMASIADO CONOCIDO

Todos juntos los rostros demasiado conocidos
 atraviesan la calle muda de estupor
 Persiguen con risas un poco tristes
 el rumor de los pájaros devoradores de jaulas.

DEMASIADO ALEGRE

Gírad rápido vuestra nariz
 para que el elefante muerto recuerde a su fami-
 [lia degollada
 a consecuencia de los silbidos y de los paisajes
 [nocturnos.
 Los cadáveres medio descompuestos flotan
 sobre las lágrimas amarillas y agrias del arre-
 [pentimiento simulado

Ellos ya no podrán opinar sobre la muerte
 pero vosotros no podréis regocijaros llamándolos
 [cretinos
 Vuestro mejor sentimiento será la alegría de vivir
 Vuestro mejor sentimiento será la alegría de mo-
 [rir.

HABLAD MAS DESPACIO

Aplastad todas las moscas sin pensar en mí
 Hablad con inquietud de un solo hombre enfermo
 Todos los lugares toman la forma del placer
 Los escarabajos de su pensamiento siguen lenta-
 [mente mis actos
 Siento que me roza la piel del frío
 Un nombre crea las ventanas cerradas
 Es imposible reposar sin morir.

ULTIMA CALLE

Arbol que se olvida o guante que se pierde
 Juventud o vejez llamadas largo tiempo hombre
 Sobre el viento
 Sobre un movimiento pesado y familiar como el
 [sueño
 Pasa el silencio vertiginoso de las casas deshabi-
 [tadas

INOCENCIA DE LOS CADAVERES

Cascada de miradas de acero, de muslos líquidos
 [y débiles
 Alzas tu frente hasta la cornisa de las masacres
 Navegas a toda angustia sin moverte de tu plano
 [mortal
 Ayer o mañana podrás reír sin gritar
 Encaramada a tu parapeto de aceite
 Aprendiendo allí a descifrar el extraño enigma
 [de los inmortales.

TELEFONO

Entre las sonrisas atormentadas y las miradas dis-
me arrebatada la invisible circunstancia del sub-
Agujero joven en la aparición de ébano
Nos separa la charla candorosa de los mamarra-
Llega hasta ti la ola de las comunicaciones in-
para sumergir tu espanto
en las circunstancias de cartón y la quiebra de
Nos dejan para mirar
las dactilógrafas que escriben el dictado de las
Y vuelven para ver más lejos
Más lejos
Amenazas de cemento y niebla sobre el lago de
El estrangulado silba contra el muro amarillo
La sombra dominante, los ojos vacíos
La risa inmóvil de la torre de acero
Las representaciones de los fragorosos mutismos
Qué alas abandonadas podrá mostrar sus secretos
donde hasta el ojo distante y el índice apagado
donde hasta la más dolorosa proximidad
Ya no ignoran el castigo del revelador de mis-

NO MUERE LO QUE MUERE

De lejos llegan los rostros insaciables
las palabras amargas la pasión de conocer
Un extravío de cabellos en el interior de un frag-
Violencia de los párpados plegados
La quiromántica pronto volverá a preguntar qué
Distancia
errante veneno impregna su cuerpo rendido
Existen miradas que parecen avanzar
y voces que se reflejan en la múltiple indiferencia
El vuelo de una mosca apacigua el estruendo de
Alarga un brazo ciego hacia todos los que se van
montados en los 100 mil caballos de los motores
Espiritual complicidad de las semejanzas mor-
Toda la vida se concentra
en el hombre y en la mujer
Toda la vida busca
la luz que no ilumina y el lenguaje impasible
Con sus dedos descarnados y sus venas disecadas
calcula las inmensas rocas de la maravillosa pe-
Algunos rechazan el reposo y otros surcan el aire
Nadie aparece para recoger la llave de los cálcu-
porque en ese mundo sobrenatural
unen sus caricias y se denominan atmósferas.

MARTIRIO DE LAS FORMAS

Siento frío
en el viento que nace de tu cerebro

NADA

Deslumbrado por los vientres luminosos, ves-
tido de negro, eternamente apoyado contra el mu-
ro de las aproximaciones, ese monstruo casi per-
fecto se hacía llamar hombre. Porqué persistir.
Se abre una puerta y aparece una blasfemia flo-

Las llamaradas eternas sueñan con arquitectu-
Dos pasos atrás
para que el peligro se transforme en una lluvia
Los vigilantes conducen a las holandesas borra-
y las mujeres escotadas apagan una multitud de
Profundidades deslumbradas de esplendores su-
por efecto de terremotos incalculables
En las oficinas caminaba por un laberinto de
En la noche se deslizaba, pensativo, por el co-
Caja de cartón perdida en un mal humor me-
Las miradas rechinaban contra las puertas
Esferas fosforescentes rodeadas de soldados pa-
y de pájaros amenazantes y de manos sangrien-
que hacen alusión a las rutas inhallables
Silencio transparente
nunca alcanzarás el soberbio olvido de ver
aunque abras la puerta de la vida y te desvanez-
[cas con la rapidez de un relámpago

SARCASTICO

Atmósfera: color de pájaros
Levantaba al hablar el polvo imperceptible de tu
De un salto franqueó la puerta de las apariencias
Se estrechan brazos de viento en las despedidas
Cómo atravesar
la carne de las enumeraciones
y hacer sangrar días y noches interminables
Hablan
pero yo pierdo todas las palabras
Sigiloso surgimiento de finales inaceptables
Todo encuentro es un distanciamiento
Toda persecución es una fuga
Todos los seres son yo mismo
Buscad el país
donde el nacimiento y la muerte son actos de

EL PODER DEL VACIO

Alrededor de los crímenes irrealizables
los embajadores de frac permanecen unidos por
Paredes de luz abatidas por las sombras de la
Detrás de los rostros desconocidos
surge el enigma sin esperanza de las cortinas
Silencios de terciopelo negro
Reflectores ciegos
Las moscas zumban en torno de los bostezos y
Inaguantable roce de las manos acariciantes
Sientes las lejanías repentinamente grises
En el sentido triste del movimiento apenas in-
entre un espantoso ruido de cosas quietas
helo ahí al destructor de imposibles.

tante, pálida errando sin objeto. Gargrena de
las esperanzas. Su mano se cansaba de aplastar
los piojos de tres colores. Los demás se entrete-
nían haciendo comparaciones entre los términos
injuriosos, pero el huracán insoportable arras-
traba todo. Frío salvaje. Yo no comprendo y yo
comprendo. El que esto dice da vuelta la cara pa-

ra no ver pasar los párpados rígidos bajo las nieves interminables. La respiración de los supuestos suicidas cae como una lluvia fina sobre los dientes postizos. Los saludos inalámbricos unen las manos siempre vacías. Morded las puertas hasta destrozar la falsa comprensión, mientras tanto vuestra mujer os olvidará porque sus amantes se multiplican, luego se carbonizan y finalmente les extrae la raíz cúbica. Apretando los puños hasta degollarse todos se precipitan hacia las puertas donde el inaguantable pordio-sero quema audazmente sus sonrisas. Un grito destruye inmediatamente los misterios de papel. La piedra se agiganta hasta ser el mundo que gira desesperadamente en la profundidad de las pupilas del paranoide. Sobre el rostro crispado pasan el sol, la noche, el grito repugnante de las vírgenes, la muerte cabalgando las axilas sudorosas, un adolescente que orina pegado a un árbol. Detrás de las muelas en la boca babeante, los muros gigantescos se derrumban ante la mirada fija de la cerda preñada.

De pie en el umbral espera eternamente. Sorredría. Extended el alambre sobre las falanges descarnadas para que el tren pase con extraña lentitud. Pronto recibiréis la decepción de las catástrofes sin muertos y los sobrevivientes os referirán con tristeza el infortunio de haberse salvado.

Pero ella, en lo alto de la escalera me muestra su rostro sin relieve, su aliento sólido. En el vértice de la torre es un punto negro que se lanza al vacío, se mezcla con los pájaros, con los excrementos del aire, se disuelve en la atmósfera, se precipita sobre la lengua jadeante de los canes mayúsculos, se aleja triste con los brazos caídos, pisoteando su propio cuerpo y su propia sangre.

PREFERENCIA POR LOS SIGNOS DE OLVIDO

La destrucción de ese rostro seductor nos introdujo en un silencioso aniquilamiento en que las manos desaparecían al menor contacto y las miradas se hundían súbitamente en las profundidades de un desierto de ceniza. Tempestades de risa asolaban la ruta del infatigable viajero. Montado en un pañuelo abstracto, se detenía en cada lamento, en cada gesto de odio, en todos los lugares comunes de la desesperación, para liberar a los crepúsculos rengos, a las continuidades maniatadas. Diez años después creía ser sifilítico y concurría a las iglesias para jugar al bowling, mientras una mano temblorosa dibujaba en la bóveda un miembro viril. A todas estas manifestaciones las denominaba misticismo, y cuando se aprestaba a suicidarse, fué imposible porque había muerto mucho antes de nacer. De pronto se dió vuelta y preguntó: "Así pensáis alejar la angustia de ese rostro seductor?". En efecto, sin darse cuenta, la puerta se abrió para dejar paso a nadie, el incubo habitual, que avanzó masticando un pedazo de queso rectangular. Momentos antes había engullido el ratón y la ratonera. Los ayunadores profesionales hululaban de placer y hacían cruzir las articulaciones en el viento de la tristeza. Remolino inacabable de frases apasionadas. En su centro está ella, invisible, interminable, inclinada sobre el lago sin ojos, la PRIMERA Y ULTIMA, escupiendo sobre su propia imagen reflejada. La figura se fragmentaba bajo ríos de saliva y la espuma crecía sin límites hasta cubrir las manos, los gestos de despedida, las afirmaciones y las negaciones. Sólo los párpados flotaban eternamente para alcanzar el corazón de las pesadillas infantiles. El humo descendía aún más hasta adelantarse al centro

de gravedad, hasta llegar tarde a los cataclismos mentales, hasta arrodillarse junto a las puertas predilectas, aquellas en los que todos se ven obligados a escribir lúgubres blasfemias. El recién llegado recogió una mano y la colgó del cielo en el momento en que los árboles se borran de su recuerdo. En los pozos de la memoria, los arcángeles arrojaban la ceniza de las cremaciones y de noche los constipados iban secretamente a defecar. Imaginada con gran esfuerzo la memoria sería un paquete de cartas que se arroja desde una ventana a una manada de cerdos. En torno se percibía el estruendo ensordecedor que hacía la ausencia de seres humanos. Donde hay un hombre el silencio lo acompaña como una esperanza de muerte. El sonámbulo marchaba lentamente sobre los pasos perdidos, sobre las noches de amor, en el lugar en que una mujer desaparecida daba de comer a un perro muerto. Eran las 12 de la noche y los durmientes se diferenciaban de los cadáveres solamente por la vulgaridad de sus sueños. Vosotros comprendéis, despertar es ese gesto de asco que cotidianamente hacemos ante la realidad.

El automóvil salía de los teatros y subía las escaleras que llevaban a ninguna parte. El ruido de las cerraduras en movimiento conducía a habitaciones más vastas que el espacio en las cuales los caballeros medievales daban vida fugaz a esa espantosa beldad que acariciaba con sus dedos neutros el viento. Su retrato envejecía a través del espacio como tu memoria a través del tiempo. He aquí que nada termina y sólo el bailarín de aire expresaba con sus giros estas historias a condición de que se le alimentara con el excremento de los pájaros.

MASTICACION

Los siglos sueltan las amarras en una noche que toma la figura del nadador septentrional. Imposible creer en lo que dicen los periodistas con el dedo extendido oculto por una máscara de cera, repartiendo sonrisas de porcelana, en el comedor donde nadie puede moverse a causa de las comparaciones pútridas de los mártires, dor de los neurástenicos se arrojan sandalias destrozadas, y los piojos miran con gestos de escandalosa ironía.

En la puerta, un hombre de frac recogía los ojos y los enterraba en montículos de arena. Esos ojos le servían para leer el siguiente aviso: VOSOTROS PUTAS, INVERTIDOS, VICIOSOS Y BORRACHOS debéis evitar la grasa en vuestra alimentación si queréis conservar la salud espiritual. Veinticinco pasos más allá el presidente de la República se reía a carcajadas y exclamaba: malditas sean las constelaciones y maldita sea la mierda y el aburrimiento y la identidad de un ser consigo mismo. Los únicos tres que no reían se degollaron con fingida tranquilidad. Los que reían también se degollaron, pero es imposible diferenciar la realidad del sueño en ese tumulto líquido que provoca el infernal deseo de hablar en voz baja a una oreja entumecida, extendido a lo largo de la tierra, el cuerpo destrozado a puñaladas, atravesando los mares, los océanos, escalando las montañas de mucílago cordial, mirándose estupefactos frente a frente, evitando saludar a los desconocidos, el rostro mutilado y las manos crispadas por la cólera, trabajando con 2 millones de marineros en una alcantarilla de 10 millones de habitantes, haciendo de lustrabotas en una ciudad nocturna, enseñando griego en una universidad americana hasta que el sueño le impide bostezar, recibiendo entonces la carta de una mujer enamorada en un momento en que siente la imprescindible necesidad de

evacuar su intestino. Por eso todas las cartas de amor se escriben en papel higiénico y los banquetes se realizan en la palma de la mano. Con el humor más lúgubre el índice del humo toca las sienas en las que brilla la espantosa lucidez. El PARAISO aporta su imbecilidad de plata a todos aquellos que encienden sus cigarrillos en los espectros inofensivos. El esqueleto de los traidores antes de afrontar a los paraguas de los asmáticos, la vispera de los días lluviosos, de una exquisita y desesperante realidad, en el corazón internacional de una cocotte recién nacida, evitando las ganas de vomitar por el deseo casto de poseer las ciencias Matemáticas, o hablar correctamente francés sumergido hasta el cuello en un licor fratricida. Perfectamente. Catorce o quince mandíbulas cotidianas se perdían cada vez que alguien intentaba ponerse de pie. Los techos volaban sobre los techos y los gatos se escabullían detrás de sus pieles. Adiós comedias interrumpidas por el tac de un disparo, el sol saliendo de la boca del cañón. Perdices de agua hundiéndose en ventiladores de níquel hasta el límite en que los suicidas quitan las legañas de cobre de los ojos irónicos de las estatuas. Uno, dos, tres. Cambia los motivos de vivir, arrepiéntete de haber nacido y de pie, vacilante en la puerta, escupe en la cara del hombre que te trae tu sombrero, apartando con un gesto el acostumbrado grito de espanto.

PAISAJE

Con las caligrafías del aire se comprenden todos los misterios genealógicos. Error total pero artimaña triunfante de los desmesurados Buenos Días. Reja extenuada por el esfuerzo de limitar. Un hombre al sacarse el sobretodo provoca la desaparición de otro y el otro al sonarse las narices hace pensar en 4 vientres fecundados por la fertilidad de las traducciones latinas. Ambiente extraordinariamente frío y atmósfera lineal. Al caer la mitad izquierda del cuerpo, cubre de letras temblorosas la transparencia del aire. Los callos en los pies de las estampas, la tranquilidad en la retina de los panaderos provoca una conmiseración perfectamente cambiabile por monedas de níquel arrojadas en las grupas de los cocheros hambrientos. En el cartel las figuras efectúan gesticulaciones invisibles. La mano que lo arranca siente fluir la sangre que reposa en los lugares irreemplazables. Desplazarse a la derecha para que los ojos terminen de cantar. Velocidad eléctrica: nombre probable de la vida arreglada para pasar el rato. Camino sembrado de dientes hincados, de consideraciones sobre el

bien y el mal, de severidades esqueléticas, de emperadores nocturnos, de términos injuriosos, de cadáveres azules, de viajeros decapitados. Velocidad eléctrica atronando en el espacio de los puntos suspensivos. La calle hacía una musca parecida a un hombre que camina. En los rincones sagrados, en los que los hombres y los animales acostumbra orinar, un perro frenético desentierra un trozo de carne sucia. Si lo dejas escapar, has de saber que lleva entre los dientes la mujer ideal, la sombra que ha respirado el oxígeno de tus sueños.

DESPLAZAMIENTO DE LOS ANGULOS CORPORALES

Noche fugaz y última erguida sobre la intensidad del anhelo. Una sola aventura aclara el extravío de las voces. Se levanta un hombre inútil, nacido de la espera. Los otros caminan sobre una fatiga incesante. Aun la voz se percibía y la mano erraba solitaria a través del panorama de los martirios. La idea de una muerte extraña rodeada de lámparas mientras se desarrollan los gusanos de la desaparición. Muy cerca había un pequeño hotel lleno hasta los bordes de la sombra sigilosa del vacío. ALGUIEN espera que una mano se acerque a recoger el sobrante de la desolación. Mano cortada de cuyas arterias nacen simultáneamente escarabajos y soles y aun el presentimiento de formas eternamente olvidadas. Cruje el muro bajo las miradas insolubles como el viento. El maniquí escupe en el suelo una ternura del tamaño de una tarjeta postal. Llega el viento y arroja su corazón endemoniado. Entonces tiene una cara más apacible tal como un pájaro que resucita. Es tarde porque ya nadie olvidará su tristeza ni el hombre se quitará otra vez su máscara de inmovilidad. La mesa se obscurece y arranca gritos a un pan que todos rechazan. Quizás buscara la proximidad de ese vino que ahora ensaya una figura lentamente humana. Te matarías horrorizado al contemplar el esfuerzo inútil de dos amantes continuamente separados por el juego de tres hombres que se arrojan pelotillas de papel. Cuando nadie lo esperaba los dos más alegres se suicidaron para permitir que el tercero se transformara en ángel y fuera devorado por un cangrejo. BEATITUD DE TRES FORMAS QUE ALCANZAN SU PLENITUD. Amantes sin obstáculos se unen la mesa y el vino y dan nacimiento a una mujer sin brazos.

Entonces una carcajada se pone de pie para saludarte a ti, Forma Suavemente Humana.

ADOLFO ESTE (1)

Quiere penetrar en el recuerdo de cuando nada era
Se echa a dormir en el eco de las palabras inútiles
Edades físicas
Oficio de extraviarse sólidamente
No acepta las paredes e hinca su perfil en la esperanza
Para revelar lo oculto comienza por disipar lo visible
Sentado en el panorama de las temperaturas
Un termómetro en la mano y la sombra del mar en la frente
Quien se acerca despacio
Y cuchichea al oído de los mercaderes desaforados
Se arranca las gafas para ignorar la fuga inevitable de los ángeles precarios
Se apoya ligeramente sobre el bebedor de chocolate
mientras los tartamudos
heredan las reverencias

y las mujeres opacas persiguen una existencia salobre en la margen del ruido
 Y AMA A MUJERES MAS OPACAS AUN QUE LA VIDA
 Busca la lógica repugnante de los coleccionistas de orejas
 Le sorprende el día moviendo su cabeza negativa
 La solución sin rostro, distraída, señala el último límite
 Y dos geometrías al revés se abrazan sin encontrar sus bocas
 Mirando cómo caen las enseñanzas adiposas
 sobre el tedio preciso de sí mismo
 La llama se nutre de planos elípticos
 y persigue a lo lejos el caballo fugitivo
 de antemano vencido por la sorprendente similitud de los tentáculos
 Pero consigue llegar por auténticas nostalgias a actitudes opuestas
 Al marchar se estorba
 y siempre fracasa si huye del vigilante ojo ojival.

(1) Este poema lo soñé dicho por alguien que es incansable hermano: Filidor Lagos. Deber, me parece sea, humillar mi aguda y asqueante lucidez normal a la omnisciencia del sueño.

ADOLFO ESTE

3

POEMA DEL SENO

Tres: número imperfecto.
 Boca roja y maloliente,
 Brazos blancos y angulosos
 Quietud siniestra y silencio
 Y un seno; he ahí el imposible: un seno. Sin él
 cabría la pureza y una mano haría lo demás.

PERSECUCION DEL SEXO

(A la manera de J. T.).

De tres personas que perseguían al sexo dos llegaron tarde. La otra no pudiendo contener sus deseos de ver claro recorrió todas las ideas que corren al hombre inútilmente. Entre dos paredes que se prolongaban al infinito encontró un ser de sexo indeterminado y le preguntó cuáles eran sus deseos. Este tomó su sombrero entre las manos y produciendo un soprido parecido al de un gato, dijo tres veces la palabra: "Camouflage".

En un rincón de mi pieza, oí como una hormiga gigante relataba a una araña moribunda, su vida. "Tres veces nací y volví a morir; la cuarta

entré en un estado que podría situarse, hablando con palabras, fantasmas, entre el excremento seco y la sonrisa de Buda; entonces sentí por un solo segundo que el verdadero sentido de la vida estaba en las sombras. Desde entonces recorro solo los rincones más oscuros y pestilentes sin tratar de encontrarme más que con arañas ensangrentadas para hacer crecer mis palas que se extienden aún en el vacío.

SUEÑO FRIO

Los ojos de la joven bella del ómnibus se perdieron en el mar.

Una frenada brusca la despertó de su sueño. Sobre sus rodillas halló muerta viscosidad de la esperanza.

AMOR

Helo aquí sobre un haz de luz, entre dos fatigas ondulantes, más allá de la noche, sobre el silencio, más acá de la angustia, cubriendo todos los desvanecimientos.

Beberlo.

Desnudarse.

La mirada recorrerá

Exangüe,

El callejón inerte de las posibilidades.

DISCURSO DE UN SMOKING FRIO

Señores:

Tengo deseos de filtrar con los peces de la procreastinación. Sin embargo el alma me llega al duodeno sin ningún otro malestar que el que produce el estacionamiento de la vida sobre el lomo de una cucaracha.

Ya había hablado en otra ocasión de los malestares que aquejaban al beodo de la mañana; me refiero a Pembo el interlúcido. Desgarren señores el monumental bolsillo del citado personaje, he visto asomarse el impúdico ojo de la inocencia y recorrer adherente y pegajoso los brazos de una muchacha empapada de leche.

No pasaré a la otra parte sin posar mi pierna sobre los dorados zapatos de una demerente iluminada y tocar los extremos de los ensueños parpadeantes.

Y terminaré, señores, llevando vuestra pacífica sonrisa a los tremebundos países del mono sin ex tremidades. Señores, permiso que voy a dormir boca abajo.

JULIO LAURETTA

CUASI INTRODUCCION

Recetamos las profundas obras del célebre escritor RAUL PEMBO, no tanto por lo amenas como por el sentido exacto de la vida que en ellas se trasluce y por su claridad espantosa.

Su autor, que ha llegado a la más acabada y completa felicidad, enseña, explica y detalla con la espantosa arriba mencionada la única manera de ser feliz, libre, es decir que aun dentro de la cadena corre el aire. Nada Más.

Pembo Raúl.

RAUL PEMBO

En la borrachera espantosa del amor respetuoso encontrarás tu yo satisfecho dentro de la perenne mediocridad. Y al despertar olerás el cálido vaho de la mugre cotidiana.

En un dulce subterfugio quedaron soldadas las tristes hilachas del convenio sensual, unilateral, amargo y lleno de hermosa lástima que obliga, mientras se niega el corazón. Todas las teorías en pavoroso desorden animaron el orbe, despertaron y crearon reyes que se querían confiar a lo vulgar, a lo ingenuo y renegaron de los pedruscos rojos dispuestos en arcos semi-cerrados que buscan al cosmos en abstracta sección.

Sucedió que un pedrusco olvidó su nombre y quiso llegar al Peloponeso saludando al pasar al caimán risueño de largo y oculto vientre, y en una horrible brazada se aferró a la falda del sexo metal y quedó prendido hasta pronto saber...

PEQUEÑAS SARNOSIDADES

de la vida diaria.

Por cuanto en un hermoso tugurio de reflejantes mugres, exprimen cerca de tres cientos fetos amarillentos llenos de moco grasientos de sangre coagulada en charcos fríos de carne humana machucada y de narices sin carne llenas de pústulas leprosas, amén de ojos atacados de gonorrea de tercer grado: en estado semi-putrefacto con los pies torcidos por el reuma que paraliza los tendones y origina granos llenos de pus que se derraman sobre los labios en las largas noches de cruel insomnio, con sensaciones cadavéricas de paralización de los miembros superiores, amén de vahidos avinagrados que suben en eructos nauseabundos que hacen vomitar comidas estacionadas con olor a excremento humano y al afianzarse el dolor en los ojos, los dedos con las yemas comidas por la lepra oprimen angustiosamente el fondo del ojo y originan una pronta descomposición del otro al cual se le declara una hemorragia que dura media hora.

Viendo que todos estos sufrimientos no terminan nunca, el autor de ellos decide poner fin a su vida e invocando la gracia de DIOS y de su hijo Jesús se salta la tapa de los sesos antes de producirse un derrame gástrico en complicación con el cáncer al estómago del cual padecía.

Paz en su tumba llena de gusanitos blancuzcos y grasientos.

EL CULTIVO DE LAS NARANJAS

Subrayando especies sueltas, observo lo común, anoto lo regular y me ofusco a tal manera que hallo el equilibrio propio del triciclo. Anoto en las Columnas del debe y haber el signo pasivo.

Ante la no resolución me adapto al clero y exprimo naranjas pasadas de estación pero fres-

cas y olorosas con costra fea y medía rugosa, pero ahí reside el fenómeno rubio de dulces palabras y de la fe constante.

Pensando en la explicación me encuentro con problemas de importancia pero sin interés y me hallo en la ventana espionando cual corre más ligero, el interés o la importancia.

De pura rabia benéfica observo en mí la felicidad y espero de mí mucho más, aunque las naranjas observan siempre el mismo color. NARANJAS, no me interesáis, pero sí me gusta pelearos con filoso cuchillo para mondaros de a pucho en perfecto círculo.

Y mediante amoroso plano inclinado rodaréis hacia mí y me permitiré sonreír y compadeceros mis estimados lectores.

POEMA

Día Lunes.

SUEÑO:

Oprimo lo incontestable
Suprimo lo interesante
Exprimo lo jactancioso
Deprimo lo real-sonoro.
Y RIO.

LEJANOS VAHOS HUMANOS

Una redondez en la vida no es más que la abolución incomprensible del nexo que pueda haber entre innumerables episodios meramente episódicos y las finalidades que cada uno se objecciona a sí mismo para su mejor embaucación.

Siempre tenemos mientras palpítamos la dirección del volante a nuestra disposición y si elegimos únicamente caminos llanos nunca los comprenderemos.

De vez en cuando una pequeña maniobra y nos encontramos en polvorienta carretera que es parte integrante de la vida.

Neguemos el alma como personalidad y elijamos tutor que con dura mano impida que nos lleemos del ruido de este inmundo gozque.

Proclamemos al amor general como salvador de los espíritus iniciados en el YO 1.

Y todas las confusiones elementales serán necesarias para las explicaciones finales se entien- de de un ciclo.

La indiferencia no negada sin consentirla obrando desde luego indiferencia a la propia indiferencia es la indiferente llamada por unos VIDA, por otros PRUEBA y por otros NADA.

Escupo y firmo.

Raúl Pembo.

AL NUEVO

Especial, rotunda y negligente la alabanza al héroe, corre la peonza de mi intelecto hacia el 1. Tomemos trenes rápidos a la derecha para ser oídos por el grifo incipiente, que nos devolverá nuestra casi perdida hemorragia, toquemos las campanas de los redondos capiteles humeantes, que la inocencia se vistió de inocente, Abur: Balá nuestros preámbulos se descifran en loas de color subido para aquellos que nos intentan allegar, Batalá-Sahib nuestra amante esposa elevó su renuncia con caracteres indescifrables suyas, nuestra es la presentación Batá, Batá, Aleolim Pum Panator, los rebeldes en número de 1 escuchan a los 4 la relación asexual del rey entrante, saliente, del recién narcotizado por el 3 ante

la bronca del 5 y las diligencias obscuras del 0.

Sin ambages, la reunión de aquel que al fin repuso la emoción en su cuadro respectivo, en medio de delirantes manopeyas ocupó su sitio junto al retrete, por la quietud de su espíritu, por su lengua vivaz hoy en día la multitud rechaza a la sarna que se viste en Harrods. Otalá... Otalá...

CRESCENDO

Sobre todas las reflexiones pesa un no sé qué, sería arriesgadísimo y hasta fatigoso contar de 1 a 100 con el pensamiento puesto en la imbecilidad de los números.

Era al recorrer cierta calle alcoholizada. De donde ahoga tantos gatos y porque no tienen colas. Suponiendo lo inexistente ya existe y en cuanto pienso en todo, zás, es real.

Lógicamente, una palabra como azúcar, leche, casa, es decir, pueden tener significado contrario, azúcar, sería, lógicamente, entonces, azúcar, hay leyes hasta para cortarse las uñas y es muy casa tener mucha leche.

Decimos y nos extrañamos y pocas veces lo queremos, palabras, lo único que nos pasa es que sentimos.

Diera mil excusas por una frase amorosa sin sentimiento, ej.: ché, Amalia, alcanzame el pantalón gris, ese de rayitas negras.

Comprendido, comprendido, respondió el eco.

Pesaron su voluntad y hallaron una disminución de 38.004 $\frac{1}{2}$ de intensidad — 40.

El calor, el mal humor, la imbecilidad, el amor cubano, el africano, el ecuatoriano, el eslavo, comidas frías. Lo condenaron a la perfecta cretinidad.

MONO...LOGO

Donde y como el arco despacio origina negaciones al estacionarnos, leemos, ordenamos, escrupulosos, vestidos, relatos, verdades, desnudeces, puf, crujen los dientes de puro saber analizar. Hay necesidad de lo espantoso una vez. GRITO, una sola vez. Una sola y la NADA.

Creemos — algo más nos tiene suspendidos — por eso lloramos, lágrimas no, lloramos tiempo, rabia, sudor, eso; sudor frío, por eso, en suspenso, enorme satisfacción diaria, que más da, si igual nos corrompemos, no de sentimientos, no, no valen — son híbridos, tontos, nos corrompe el tiempo, DIOS es el culpable, netamente felices, tranquilos, nada nos afecta, angustia, una cucaracha quedó con sola una antena, pero y Dios, él es culpable.

Hay que ponerlo en primera que no arranca, claro, es justo, en primera. Toda la angustia por la desaparición de un ladrillo, y el segundo de esta hora, se fué?, no, no puede ser, cómo se fué?! esta es la angustia, el sudor frío, Dios, sí, Dios, Dios, Dios, Dio... sssssssss

RAUL PEMBO

5

TOMAOS DE LA MANO

A Adolfo Este.

Ese brotar infinito de las manos que pueblan los
[vacíos]

Las gotas que penden de los dedos
Yacen todos esperando el clamor desconsolado
Barren sus ojos la espesura del desierto
Y no hay en sus cuerpos ni un cristal.

El carro que pendía del hilo seguía su camino, desenfrenado. Atravesar montañas y vacíos. Un perseguir frenético. Caían sucesivamente trozos más grandes que él mismo. No bastaba a detenerlo la misma inmovilidad en que se encontraba. Alcanzar la puerta abierta suspendida no se sabe donde.

Dos hombres se encuentran de pronto no se sabe para qué. Ambos tienen un ojo en la frente y sus manos alcanzan la parte más alta de los edificios. Cuando hablan, su voz es imperceptible. Caminan sobre cuatro ruedas que marchan a 15 metros de profundidad. Se dan la mano. Después la otra, el pie y el otro. Cuando se quedan sin miembros se aproximan más y desaparecen. Sólo quedan las ruedas a 15 metros de profundidad, y una mano olvidada sobre el techo del Richmond de Suipacha.

El hombre que la encuentre desaparecerá también.

Los postes y los árboles de los caminos han sido siempre un pretexto para evitarlos. Atravesar los caminos arbolados con la serenidad del asesino. He ahí que se presentan semidesnudos.

Tres brazos se levantan y toman tres pájaros. Ya no podrán desaparecer jamás. Borrados. Un día a la derecha tres brazos se levantar...
Etcétera.

El dueño de los pensamientos en blanco atiende todo el día detrás del mostrador con su traje de niebla de Londres.

La estantería está llena de mujeres que esperan un gesto del cliente para convertirse en una masa negra y gelatinosa que es metida luego en unos frascos que llevan una etiqueta azul donde se lee: Bebida sin alcohol.

Es un comerciante que hace muchas mujeres (moneda del país). Si Ud. quiere verlas, compre una cacerola de perfiles y colóquela a la puesta del sol sobre el techo de una casa donde haya una mano olvidada. A la media hora tendrá automáticamente su testamento listo y tres merdigos le pedirán 10 kilos de mucosidades para limpiarse los zapatos.

Un tratado científico de seducción. fué encontrado en una selva donde las hojas de los árboles tenían apéndices que se introducían bien hondo en la tierra.

Los sabios no encontraron más que hojas perfectamente reproducidas en todos los matices del verde.

Tres días después 50.000 mujeres de la capital despedían un olor pestilencial.

Quince metros más tarde se entregaban frenéticamente al vicio. Todos las contemplábamos. No pudiendo ya retroceder los 25 metros que nos separaban del punto de partida, es decir 3 días con sus 3 noches, resolvimos disipar las nubes de humo con palabras dichas al azar. Mañana habremos suprimido las medidas y podremos hablar con más calma.

UNIFORMIDAD DE CRITERIOS

En la precipitación que sufrieron los cuerpos volátiles, formáronse media docena de doradas bolillas que se deslizaron suavemente sobre el suelo.

Expuestas a la admiración de un público selecto, fueron interrogadas hábilmente cada una de las personas allí presentes con respecto a las preferencias que concedían a los esferoides.

Todos dejaban caer pesadamente sus cabezas sobre los hombros, y del crujido producido por la segunda y tercera vértebras cervicales, brotaban sendas cascadas de cuerpos diminutos, apenas visibles aun para los ojos que miran para adentro, que iban a posarse sobre las doradas superficies.

Tal disparidad de opiniones mostraba de un modo terminante:

1° Que el tiempo no existe.

2° Cuán grande es el silencio que rodea la eternidad.

(Advertencia: Cada vez que leo este poema tengo la sensación de una mujer morocha que se llama Elisa, inmóvil sobre una silla y mirándose las manos).

TRANSMUTACIONES

Decía que vacío que se concreta = bolo fecal. (Cuando se hizo famoso o cretino dejó de querer).

Fuera de eso hay que recordar que dos espejos paralelos no reproducen la misma imagen infinitamente. Perdiéndose en el vacío se vuelven a encontrar las mismas + olor de todo lo que nos rodea. Mejor dicho: las mismas + pecado de origen.

Cuando hacía tres meses que venía repitiendo que al año siguiente se suicidaría, no resultaba como la primera vez que lo pensó, suicidio = otra cosa, sino suicidio = suicidio.

Todo esto da un enorme valor al espacio a expensas del tiempo.

FISICA

Los estudios efectuados con distintas mezclas de aceite y agua llevólos a la conclusión de la falta de miscibilidad de estos líquidos. Denominaron al primero cuerpo aceitoso o sentimental y al segundo No Sé. Y resolvieron realizar sobre este último una serie de experiencias que tuvieron como resultado la transformación de toda el agua del planeta en una enorme nebulosa jamás condensable.

Además, enormes sacrificios. Uso de materias corrosivas.

Aprender a amar a la patria. Ejercicios serios sobre la palabra cretino. Etcétera.

Los hombres que quedan de pronto absortos, como aquellos que sufren de constipación, comprometen su vida a una serie de penurias inconcebibles.

Ese viaje sin retorno que emprendimos nunca, define la atracción exquisita de la inmovilidad absoluta. Y es la pureza desteñida de las alcobas abandonadas la que alimenta la boca hastiada del hombre sin cuerpo. Todas las verrugas del mundo no bastan para cubrir la pequeña arruga de la desesperanza que muestra su desnuda superficie a los ojos que forman su tiniebla. Sólo las flores blancas. Podemos sonreír tranquilos.

LA SERENIDAD DE LOS MISTERIOS

El continuo girar del plato de la vitrola, produce en algunos espíritus predispuestos una intensa avidez de aire, traducida por inspiraciones arritmicas y prolongadas.

Esto ha sido muy bien explicado por el profesor de la materia quien, después de referirse brevemente a las relaciones amorosas que su señora mantenía con un oficial de la Marina, detalló magistralmente las formas clínicas de dicha afección.

Sólo los que vieron al Prof. Roux conducir con deleite un tranvía de la compañía Anglo-Argentina, extendieron las manos hacia adelante buscando un temblor que les iba a dar la explicación de todo.

NO IMPORTA

Nos hemos perdido para siempre el día que tuvimos la noción de nuestra realidad.

Arrepentirse es alejarse del asunto más y más. Aceptar.

Comprender — el hilo de luz que emerge del no sentir percedero

— imperecedero.

Niebla sutil — Igual a ti misma en repetir constante de pasión — de irrealidad — de ensueño — Banalidades.

Retorno.

Toda una reminiscencia.

Cortina de agua símbolo de la repugnancia vista en punta de orejas.

¿Por qué huimos acobardados?

Usted no me comprenderá jamás.

Lástima que ya no volveré a sentir nunca lo mismo — Sentir de no ser.

Imagen que se pierde para siempre.

Adiós.

Lamento haber perdido mi tiempo.

(Edad de piedra — Retorno sutil).

PEQUEÑO ESFUERZO PARA CONTRIBUIR A LA CONFUSION GENERAL

El gesto de quien arroja un objeto móvil por la ventana y se queda contemplando con los brazos cruzados, es sólo comparable...

El armazón estático de las construcciones precede siempre cualquier formación. Lamentaremos siempre esa estrella colocada 5 pasos delante de nuestros ojos. Los rayos luminosos que salen de

ella irradian en todas direcciones y éstos pueden tomarse en manojos que, con objeto decorativo han de distribuirse en las paredes intestinales de los murciélagos.

Las penas del animal nacido de madre ajena, ahuyenta los fantasmas de las casas desalquiladas y es, además, el alma solitaria que vaga por el barrio desierto.

La inmensidad de un rulo, ola, turbina, vapor, persigue con el furor una, dos, tres, etc., el error de una carrera desenfundada e inútil.

ELLOS — JAMAS.

¿Por qué? Cinco hombres persiguen la misma mujer.

El es una cosa infinita. Siempre ha de llegar el último a los bailes de beneficio. Tiene una pena azul que se diluye estando en la sombra y persiguiendo los animales de color.

Una cosa parecida al suceso ocurrido en la calle M., que contó la vieja antes de acostarse. Todos los días ocurren cosas semejantes y nadie se alarma. Es la costumbre. Tan mala como mirar atrás o hacer preguntas indiscretas a los amigos, que no conduce sino a aumentar las desgracias personales en los accidentes ferroviarios.

Siempre que paso por la calle, encuentro a la misma altura, una mujer pintando unos números en la fachada que da al sol. Significa que ha de colocarse primero en la serie infinita de cosas iluminadas por la esencia del ser. Incompatible con la serie finita de seres que llenan las calles cortadas por las luces y arrojan por la borda objetos de valor que, al caer producen los clásicos tintineos característicos de las perlas pescadas en los mares donde moran peces vestidos.

Lánguida, es una reunión de señores que no encuentran donde arrojarse los días de lluvia o tienen un sobretodo colocado de manera de no permitir ver una tapa que oculta el secreto.

La dirección impresa a una idea sigue un camino siempre distinto que no tiene ninguna relación con nada.

Simbolismo de los gestos por repetición hablada en boca de los animales.

EL VALOR EMOTIVO

La gente tuvo que retroceder espantada ante la catástrofe producida por una nube de moscas que, en las inmediaciones del Mercado Central se posaba tranquilamente sobre los árboles.

Estos reaccionaron en forma completamente desproporcionada y, transformando sus ramas en humo espeso, cubrieron toda la ciudad, a las 2 de la tarde, con una densa niebla.

Cuando le comunicaron el suceso al primer accionista de la Casa X, lanzó una carcajada de incredulidad que pareció un aullido. Más tarde, cuando le trajeron la prueba innegable, una espiral del humo espeso, se conmovió profundamente y una inmensa claridad se hizo en su cerebro.

Esa noche soñó que, detenido al borde de un precipicio contaba los segundos con el cronómetro en la mano. Inesperadamente lo arrojó y, cargando sobre su hombro un enorme paquete que tenía a sus pies, continuó su marcha, jamás comenzada, al borde del abismo.

En seguida se detuvo nuevamente y, con un suave impulso precipitó el bulto. Y echando la cabeza hacia atrás, blandamente, se apoyó contra una roca quedando así para siempre.

A la mañana siguiente se dirigió a su escritorio, comprobando que su cortapapel se encontraba sobre su libro de notas. A éste le faltaban 2

hojas, que aun no habían sido llenadas.

El dolor producido por este descubrimiento le sugirió la idea de combatir por todos los medios...

Desde esa tarde se entregó desesperadamente a la bebida.

VOMITANDO EN SECO

La limitación que supone mi estado físico tiene la ventaja de proporcionarme el mayor de los placeres: la facilidad de poder maltratar cómodamente a mi hermano menor. Y por consiguiente el mayor de los fastidios.

La posibilidad de dar nuevos nombres a las cosas o su misma imposibilidad, es una de las causas principales que impiden hablar claro. De menos importancia es la inexistencia de la claridad (desde el momento que el número de pianos es infinito). De ahí que el saber situarse no tenga importancia y pase a ser sinónimo de perderse.

Será preciso cultivar mucho las flores blancas de pétalos suaves. Y llevarlas todos en el ojal. Sólo así podrá conseguirse la paz universal.

Leed el tratado para seducir a las mujeres: calma la sed de venganza.

Estoy seguro que moriré lleno de remordimientos. Nunca me parecerá tan bella la vida. ¿Habré fracasado? ¡Qué esperanza! Para eso existen los seguros contra esa clase de calamidades.

Entonces habré fracasado doblemente.

¡Burgués! ¡Abajo el ahorro!

Se reunían alrededor de una mesa. Eran cinco. Cuatro debían llenar en cinco minutos una página en blanco, mientras el quinto, reloj en mano, dejaba caer de su boca estúpida palabras incoherentes. Estas se entrelazaban caprichosamente sobre los papeles produciendo los más bellos poemas.

(Esta escena debe mirarse desde arriba).

Estos hombres han encontrado su camino sin darse cuenta. Creo que han muerto. Es lo mismo.

Mataremos las pajuelas doradas que revolotean impasibles ante nuestros ojos y nos libramos para siempre...

Dulces a nuestro paladar ellas parecen ser hijas de nuestro menor movimiento. Y no quieren morir nunca. Y son tan bellas.

Tiremos del saco del primero que pase.

He ahí que caen a montones muertas repentinamente.

Tomadme la indicación
Reconoce precio y no tiene nombre
Va donde la llevan y grita con llamas azulada
Es tuya y te seguirá [como las del alcohol]

Mírala en los ojos
Su sangre coagulada habla por ella.

Y después de todo. Van conmigo y me entristecen. Dejan la estación más próxima y siguen sus propios pasos. No hay quien dé un higo por ellos y son buenos. Los rastros quedan imborrables pero son invisibles. Acertar sería ser. Dejaos de chistes. Vienen unos después de otros y se van para siempre. Soledad es pureza destañada-sígueme. Nota el olor desfundado, inacabable.

Se va-no-quiero-tuyo-te-mi-Aban...-no-Lastre-
todo tu mi-bah!

Gama pura color nota
Sensación. Luna. Miles.
No hay quien siga una costa
Por eso luce medallones
Y un olor a aceituna
Que nunca se siente.

Hay que dedicarse de lleno a la pasión. Buscad quien tenga seis dedos en la mano izquierda. Seréis felices. Notad la sonrisa pura que me ilumina. He buscado seis años seguidos el hombre desdoblado que nació una noche. Al día siguiente de encontrarlo murieron los tres.

Entonces sucedió que todo fué bello porque no habían muerto. Vivían y se daban palmaditas en la nuca.

Suponiendo que hubieran muerto: estarían parados con las manos en los bolsillos esperando el tranvía. Es prohibido fumar. Llevad los bultos a la plataforma delantera. La situación cor-

dial en que se encuentran es resultado de su falta de pasión; de ahí también su estado de tristeza.

Buscad con los ojos cerrados y acertaréis. No os olvidéis: una palmadita en la nuca.

Ese proyecto espléndido que se me ha ocurrido no se lo contaré a nadie.

La mía es una tarea de traducción. Para mí mismo. Deberé esforzarme por aprender bien el idioma original. Mucho mejor. Para eso muy sencillo. Un viajecito largo o bien muchos cortos que pueden repetirse de 5 a 10 veces por día.

Hay que disimular un poquito. Después nos darán un buen pasaporte.

¡Vamos? ¡Andate al corno!

Haber descubierto el exacto sentido de la vida equivale a amarla por su dote. Y esperar a heredarla. Mientras tanto conformarse con dormir con ella.

Más claro todavía. Los hombres que se pasean por la vereda mirando rectamente hacia adelante, se enamoran de sí mismos. Eso los lleva a excesos tales como detenerse bruscamente o no detenerse nunca.

Si en vez de solos caminaron en parejas, entonces los tubos de aire comprimido que llevan en los bolsillos marcaría la duración de la marcha.

Aunque triste, es lo mejor que puede ocurrir.

JULIO TRIZZI

AVISOS

Busco al que me proporcione el antídoto para el deseo y para la esperanza. Es decir el silencio absoluto.

Necesito una mano ensangrentada que bloquee mi consciente pútrido.

En una fanfarronada incolora regalo mis sentimientos y mi corbata. Pasar a buscarlos por la casa de A. Este.

Deseo una esperanza que no pueda colocarse ni en el tiempo ni en el espacio.

Julio Laurella